

Una investigación sobre "Juventud y cultura" debe obviamente apoyarse en el patrimonio de conocimientos sobre el tema de que actualmente disponemos. Los estudios sobre la cultura realizados por el Service des Etudes et de la Recherche del Ministerio francés de la Cultura (en particular las publicaciones *Pratiques Culturelles des Français en 1974*, la *Documentation Française*, décembre 1974, vols. I et II y *Pratiques Culturelles des Français, Evolution 1973-1981*, Dalloz 1982) por el Ministerio español de la Cultura (Encuestas de 1978 y de 1982 y las diferentes publicaciones a que dieron lugar) y por diversas instancias italianas de carácter público (tanto nacional como regional) y privado, proporcionen un material vasto y profundo en torno de los principales procesos y comportamientos del mundo de la cultura en los tres países mencionados. A ellos convendría añadir los excelentes trabajos de la División de Estudios e Investigaciones del Consejo Sueco de Asuntos Culturales de Estocolmo que pueden ofrecer un útil contrapunto nórdico a la realidad latinomediterránea.

Por otra parte, la importancia concedida en todos estos análisis a la variable edad, nos permite contar con una reflexión específica sobre dichas prácticas y procesos, referidos al grupo "jóvenes", sea cual sea la determinación temporal que al mismo otorguemos (grupos de edad 15-19 y 20-24, extensible a los jóvenes adultos 25-29). A lo que hay que agregar los estudios concretos dedicados directamente a los jóvenes, extraordinariamente numerosos en los cuatro países citados (señalemos en España las publicaciones de

Todas estas valiosas contribuciones reclaman sin embargo un doble complemento. En primer lugar, su extensión a aquellos ámbitos de lo cultural que, incritos en lo cotidiano, constituyen una dimensión esencial para la concreción de la eventual especificidad juvenil dentro de los procesos y prácticas de la sociedad global. Entre ellos y de modo especial los espacios del poder, de la sexualidad y de la palabra/comunicación, tratados de forma incidental, cuando no totalmente omitidos. En segundo término, explorar la dimensión modal y cualitativa propia del grupo "jóvenes" en cada uno de los sectores que componen el espectro total de la cultura, tal y como aquí se entiende, incluyendo entre dichos sectores el del mundo del trabajo, ya que si bien su contenido desborda del ámbito específicamente cultural, la prospectiva modal y cualitativa de la relación que los jóvenes mantienen con sus "prácticas" pertenece al universo simbólico, y, en cuanto tal, al espacio de la cultura.

En otras palabras la investigación que aquí se presenta tiene el triple propósito de 1) agregar otros sectores culturales a los hasta ahora analizados; 2) modalizar y cualitativizar en la medida que sus medios lo permitan, los resultados ya disponibles de investigaciones anteriores; 3) examinar dichos resultados, más los nuevos que quepa añadirles, dentro del marco y de acuerdo con las hipótesis propias de este análisis.

Antes de señalar cuales sean estas, parece imprescindible un sumario encuadramiento conceptual. En efecto, más allá de la inevitable polisemia de todos los grandes términos y categorías, la denominación Juventud ha dado lugar a una tal confusión en sus usos y contenidos sémicos (derivada en gran medida de la doble manipulación ideológica e institucional de que ha sido objeto durante los

últimos cincuenta años) que parece imprescindible servirse a su respecto de la fenomenológica epojé como requisito previo de su posible instrumentación analítica. Por tal motivo, y con el fin de evitar desde el principio la tendencia a la reificación a que empuja la dominante connotativa del término juventud, creemos aconsejable su sustitución, o lectura, por "los jóvenes" o los "grupos de edades de los jóvenes".

Pero la confusión que acabamos de señalar responde también a la profunda ambigüedad que caracteriza al universo juvenil actual. De modo esquemático y simplificado, y a los efectos de esta presentación (un más amplio desarrollo se encuentra en J. VIDAL-BENEYTO "La jeunesse, une erreur méthodologique ?", revue *Sociologies*, à paraître) puede decirse que la inmensa mayoría de los estrictamente jóvenes, o sea los que tienen de 16 a 24 años (que llamaremos grupo juvenil mayoritario) parecen representar de forma directa y literal los valores vigentes en la sociedad de consumo de masa y que el doble eje central de nuestra contemporaneidad, el consumo frente a la producción y lo masivo frente a lo originariamente propio, encuentran su versión culminante en la subcultura de este grupo juvenil mayoritario. El análisis de la estructura del consumo en Francia, España e Italia prueba no sólo que la disminución de los niveles de consumo desde 1975 es mucho menos sensible, cuando no es nula e incluso tiene valores positivos, en los grupos de edad jóvenes, que en los otros, sino también que los productos que ocupan las primeras posiciones en el presupuesto ordinario de gastos de los jóvenes corresponden a los considerados convencionalmente como productos de consumo adulto: alcohol, tabaco, restaurantes, bares, cine, libros y revistas, ropa y calzado. La única excepción la constituyen las discotecas, que no pueden identificarse como algún analista lo ha hecho, con los cabarets y salas de baile que frecuentan, pero en mucho menor proporción y asiduidad, los grupos de edad de los 25 a los 44 años.

Añadamos que los estudios más fiables sobre representaciones y valores de los jóvenes, lejos de postular una ruptura o subversión del mundo adulto, muestran una clara voluntad continuista y reproductora de sus valores dominantes, bien por evitar entrar en su problematización, bien por adherirse a ellos de forma activa y militante. En cualquier caso este comportamiento del grupo juvenil mayoritario permitiría hablar, en cuanto a sus consecuencias sociales globales, del conservadurismo de los jóvenes de hoy. A su vez este comedimiento juvenil se encuadraría en la inseguridad actual de la sociedad en su conjunto, cuya explicación más al uso recurre a la crisis económica y cultural y a la ausencia de valores y modelos con suficiente impronta y vigor, para dar cuenta de la pobre dinámica social, de la perplejidad intelectual y del encojimiento individual y grupal que domina la penúltima década del siglo XX.

Desde este supuesto, cobra nuevo sentido la sustitución de la tradicional ruptura familiar (realizada mediante el temprano abandono del hogar y el logro de la autonomía económica) por el atrincheramiento doméstico de los jóvenes de hoy, que hacen de la ocupación de la casa paterna, y, en general, de la explotación de su condición filial - con la consiguiente victimización de los padres - la práctica, por excelencia, de su afirmación adulta. Sobre todo en los medios de la burguesía media y alta.

Claro está, que tanto este circunspecto enclaustramiento de los jóvenes, como su diferida institucionalización pública como adultos (demora en la conquista de un status de autonomía, sancionado por matrimonio, trabajo fijo, incorporación a circuitos asociativos, etc.) pueden interpretarse como consecuencias de la mayor

dificultad existente hoy para el acceso al mundo profesional. Pero a esta consideración se opone el hecho de la facilidad estadísticamente muy superior a la de cualquier época anterior, que tienen, ahora, los jóvenes para acceder a las posiciones céntricas de la estructura profesional en todos los campos y sectores. Nueva contradicción, pues, que viene a confirmar la ambigüedad de los procesos y prácticas de los jóvenes a que nos hemos referido antes.

Pero esta ambigüedad/complejidad se advierte sobre todo en las actitudes y comportamientos de ciertos grupos de jóvenes que aunque mucho menos numerosos que aquellos a quienes nos hemos referido hasta ahora, permite sin embargo su consideración conjunta y la utilización a su respecto de la designación de « grupo juvenil minoritario ». Este grupo coincide con el resto del universo de los jóvenes en la modalidad adulta de sus tendencias dominantes, pero lejos de orientarse a la consolidación de la sociedad actual y al fortalecimiento de sus pautas, estructuras y procesos, se proclama heraldo de su sustitución, ejemplificando con sus conductas y actividades un *status nascenti* societario que muestra los procesos de mayor pugnacidad emergente en este final del siglo XX. De tal manera que cabría decir que la naturaleza **transitoria** del joven –tan reiteradamente mostrada en numerosos estudios sobre la juventud de carácter psicológico y sociológico- radicalizada por la situación de crisis y desamparo de la sociedad actual, corresponde a la precariedad de la sociedad de hoy, sociedad de transición y cambio, que el peso de lo institucional oculta y deforma. De aquí que la investigación de los signos y comportamientos culturales de ese grupo juvenil minoritario –que escapan siempre a las denotaciones estadísticas y más genéricamente cuantitativas de los estudios al uso- tengan un notable valor de esclarecimiento sobre la sociedad global y en especial sobre su exploración prospectiva.

José Vidal-Beneyto

**Nota de JVB (3 págs.) sobre Prácticas culturales de la Juventud – I.N.C.
Junio 1985**

- Curso « Juventud y Cultura »
- Cooperación cultural